

LA FIESTA NACIONAL LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS

EN MADRID De Zafra a Huelva, pasando por Triana

El anuncio de la nueva actuación del diestro onubense y de las otras dos simpáticas figuras que componen el cartel llenaron la plaza hasta la bandera. A la hora de comenzar había una expectación extraordinaria, y cuando Angelillo, Gallito y Litri hicieron el paseillo para entenderse con los seis novillos de D. Matías Sánchez, resonaron abundantes palmas.

He aquí el verídico relato de la interesante novillada. El primer respaldado, grande, barroso, salió con muchos pies. Angelillo de Triana lo tomó bien con el capote, y dió varios lances cerca y artísticos, y en una segunda sesión largó más capotazos, que arrancaron palmas.

Un quite de Angelillo y otro de Litri fueron también aplaudidos. Los banderilleros cumplieron. Angelillo de Triana, muy compuesto, hizo una aceptable faena de muleta, con buenos pases por alto y algunos superiores de pecho, y dió una estocada algo delantera y atravesadilla. Más pases sueltos, un desarme y un deshecho dieron fin del novillo.

Angelillo escuchó palmas. Al salir el segundo, jabonero claro y mogón, saltó al anillo el inevitable espontáneo, que dió unos trapazos sin arte, fué revolcado y corneado en el suelo y llevado a la enfermería para que le curasen del susto y de algunas lesiones sin importancia.

Gallito de Zafra lanceó a la verónica con más voluntad que acierto. Litri hizo un quite valiente, y los enemigos—ya los tiene!—interrumpieron a pagar con respaldos el fuego de los admiradores. ¡Bah! Sin otra cosa de relieve, saltó Gallito a entenderse con el jabonero. El extremeño, voluntarioso, lo intentó todo con la muleta; pases naturales, por alto y en redondo. El novillo estaba quedado, y aunque la faena no lució lo debido, se apreció la inteligencia y el buen deseo y escuchó palmas calorosas. Un pinchazo arriba, con ganas, y una entera, pero con la desgracia de que el animal resultase descorado. (Palmas a la faena inteligente.)

El tercero, jabonero claro, como el anterior, salió con la velocidad de un expreso, y haciendo cosas feas, sin tomar el capote de Litri, que a fuerza de consentir y aguantar consiguió dar tres verónicas buenas con sus "parones" correspondientes. El de Sevilla logró aplausos en su quite, así como después el de Huelva.

Al salir de un par de banderillas el peón Vito, cayó en la cara del toro, y Litri, oportuno y valeroso, se lanzó al respaldado y echó un disgusto.

Entre una enorme expectación el nuevo fenómeno salió a pelear con el novillo y mandó retirar a la gente. En los medios comenzó la faena con el trapo rojo. El toro se quedaba siempre en los vuelos de la muleta, y la rabia de Litri se estrelló contra la "asura" del jabonero. La faena tuvo que ajustarse, pues, a las condiciones del marmolillo, y Litri, que fué breve, no perdió jamás la cara y se armó como para justificar su cartel de torero heroico. Pero si el muleteo no pudo ser cosa brillante lo fué la gran estocada con que dio fin del toro. Entrando con el cuerno neto, dejó pasar muy valiente, dió Litri una colosal estocada, de la que rodó el chico sin puntilla. (Ovación grande y merecida.) ¡Valiente! El hombre, modesto, se negó a dar la vuelta al ruedo.

El cuarto, también jabonero, fué saludado por Angelillo de Triana con unos lances suaves, finísimos, estupendos, de los que sobresalieron dos por el lado izquierdo de verdadero artista. (Muchas palmas.) En este toro no hubo nada de particular en quites más que un farol de Gallito, y los consiguientes lances con el capote a la espalda, que me gustaron y que gustaron al público.

Angelillo encontró al novillo reservón y la cabeza por los cuernos. Lo consistió, la agarró unas tres varasas terribles, y con media lenda dió fin del astado y oyó muestras de aprobación por la faena de muleta.

Negro y más pequeño que los otros fué el quinto. El pundonoso Gallito, a quien la fortuna no acompañó ayer y a quien no se quisieron apreciar los inmejorables deseos de hacerse aplaudir, dió un artificio farol y una gaonera aceptable.

Y... salió Litri a buscar la apoteosis. Metió hasta cuatro lances colorados, ceñidos, valentísimos, pasando al toro por la misma brigata; al iniciar un farol tanto se estrechó que el toro lo enganchó por la ingle y lo volteó. Todos creímos que llevaba un cornalón; pero Litri, entre una ovación clamorosa, y sin mirarse siquiera, se levantó como un jabato. Repitió el farol inverosímil, y luego unas gaoneras bonitas, graciosas... y no querían ustedes saber.

Se produjo el alboroto; la gente se puso de pie en los asientos; estalló la más estruendosa ovación, y Litri tuvo que saludar repetidas veces desde los cuernos, montera en vicio. Angelillo arrancó también nutridas palmas en un quite.

El picador Atienza dió un puñazo bueno.

Gallito de Zafra, valiente y con verdadera exposición, toró de muleta cerca y paradito, muy compuesto y muy enterado; pero el público, injusto con él, le negó las palmas que concedía a los otros. ¡No hay derecho! Dos pinchazos sin pasar y una estocada delantera dieron fin del novillo.

El sexto era berrendo en jabonero y un buen mozo, bien puesto de defensas. Litri lo saludó con ocho verónicas excelentes, de su peculiar estilo, y entre ellas tres estupendas por el lado izquierdo y media verónica bien rematada, que merecieron nueva ovación, que volvió a sonar en su quite.

Angelillo de Triana, al hacer el suyo, se destacó. Dió una serie de verónicas suaves, templadas, artísticas, ceñidas, como hay que torar para ser gran figura, y escuchó una ovación entusiástica, que se duplicó y triplicó durante todo el tercio de varas. Realmente, las verónicas de Angelillo fueron algo enorme, que mereció el regocijo de la clientela. ¡Qué quietud, qué elegancia y qué arte!

Litri, emulado por el aplauso, quiso poner digno remate a la fiesta, y lo logró.

Muleteo más cerca aún que en el toro anterior; dió pases buenos por alto, un natural excelente y otro de pecho escalofriante; un pase afarolado y varios ayudados buenos; pero todos tan ceñidos, que el toro no tenía más remedio que tropezarle con los cuernos. (Gran ovación.)

Y llegó el digno remate. A medio metro, a una distancia inconcebible, montó el estocazo, se dejó caer despedido, como los buenos matadores, y largó una estocada magna, que provocó los más ensordecedores aplausos. Acabó con la puntilla, y miles de pañuelos pidieron la oreja del novillo, que la presidencia no concedió; pero que moralmente estaba ganada, y en buena lid. Conste que el toro hizo un extraño al sentirse herido, y Litri no pudo pasar de la cara; pero el valor y la decisión, esos sí pasaron...

La ovación se prolongó largo rato, y el valentísimo Litri fué paseado por el ruedo en hombros de sus admiradores. ¡Es fenómeno el niño? Para serlo no le faltaba más que tener enemigos sistemáticos... y ya los tiene. Enhorabuena.

Los novillos, sosos, sin prestarse a que los niños nos dieran "la tarde". El quinto fué pequeño, insignificante y tan blando, que Guacurrero, que asesoraba, se vió obligado a cambiar el tercio cuando sólo habían colocado al animal un par de banderillas. Bien hecho, Guerrero.

CORINTO Y PLATA

En San Sebastián

Qu'est ce que c'est que cela? Última del abono donostiarra. Cartel: Valencia II, Márquez y Algabeño, que cubre el puesto de Gibitillo, como en la penúltima de Citanillo Posada. Toros, seis de la señora marquesa de Villagodio, producto de la nueva cruda que esta vacada ha hecho con la de Salltillo.

A la hora de empezar la corrida la plaza está muy poco más que mediada, y cuenta que el 40 por 100 de la clientela es francés. Los éxitos financieros de las corridas donostiarres se han venido debiendo muchos años a los habitantes del mediodía de Francia, que corría por corrida y temporada por temporada, cuando el dinero estaba a la par, y particularmente cuando el nuestro tenía aún menos valor que el suyo, el cinco tauro de la Bella Esas se abarrotaba siempre, faltaba papel en todas las corridas y los reventadores hacían un negocio que casi rozaba en el escándalo. Porque así como Sevilla es la cuna del toro, la Francia del Mediodía ha sido, no la cuna de las taquillas de la plaza, sino la cuna de matrimonio. Hoy también vienen bandadas de franceses, pero en menor cantidad que antes, porque los toros se han intentado más y sobre todo, por la aparente razón de que el duro francés no vale más que dos pesetas españolas, aunque la adición francesa a las corridas de todos es de 19 quillates. Tan de 19 quillates, que no hay más que coger un lápiz y ponerse en el caso de un taurofilo de Bayona. San Juan de Luz, Biarritz, Dax, etc., etc. Entre el billete, el viaje, la comida, el coche, las propinas y el 60 por 100 de descuento en los franceses, el gasto que hace cada ciudadano puede muy bien demostrar que cada francés goza más con ver banderillar un toro a la española que con ver a un alemán sin camisa. "Vola!"

Ayer tuve por vecinos a toda una familia francesa, cuya feliz gesto de alegría y satisfacción contrastaba con la dureza de cara del público de aquí, hosco, pesimista, inflexible, como enfermo, como amargado, como colocado allí a la fuerza, como si el circo taurino fuese una cárcel. Porque este mal humor, esta hosquedad norteña no es producto de un mal rato, no es la derivación de la insostenible mansedumbre de un toro-buey o del miedo de un torero-gallina en momentos determinados; no es una actitud estereotipada en su espíritu, es un público receloso, pero bueno; es un público dócil, pero demasiado ceñido. En fin: yo me aventuro a decir que este público de toros no

tiene afición a los toros, y que va a los toros por sacrificarse en aras del amor a la grandeza de su región, de su patria chica, de su terruño.

Corridas grandes en Madrid? Corridas grandes en San Sebastián! ¿O qué creáis, pues? Toros hay que "haser" o así? Vengan "entonses" toros para que madrileños veraneantes y "franceses embobados" no digan que no se les sirve a su gusto en Donostia. "Arresku" ya sería mejor; pero ¿quieren toros? Pues toros.

Y vienen los toros. Y viene el Madrid del abono, y viene la Francia bullanguera; pero no viene a la plaza de San Sebastián ni la emoción ni el calor, ni la alegría que la fiesta necesita. Aquí le falta salsa al toro. Uclayarta trabaja con ahínco para hacer carterías; los toreros vienen a San Sebastián encantados; Madrid acude optimista y puntual a la cita; los franceses gozan infantilmente; los gaoneros envían carne en abundancia; truenan los cohetes el día de corrida; se agitan bandadas de música por las calles... Nada; el guiso no tiene salsa, está poco hecho, poco cocido, poco jugoso. El público no sólo debe ver las corridas; debe colaborar en ellas, y en este aspecto de eficacia para el buen resultado de los torneos, nada hay semejante a Madrid y a Valencia, así como en conciencia de organización Bilbao es el amo.

Qué cosas ve uno por estos simpáticos terrenos de gente franca y seria. Detalles: las almohadillas de la plaza de San Sebastián tienen una etiqueta con este rótulo: "Oreillers a louer, Prix, 30 centimes. Nota: Prière de laisser l'oreiller a sa place."

En la corrida del domingo anterior, un banderillero citaba al toro con los rehiletes en la mano, y un espectador gordote, bonachón y con una boina de un tamaño poco mayor que el solideo de un sacerdote, le gritó estentóreamente: "¡Con la izquierda!"

Cuando los clarines anuncian la suerte de palitroquear de la mitad de la corrida en adelante, el grito de "¡Maestros, maestros!" es una cosa uniforme. Ayer se lo pedían a Algabeño con escándalo, estando en el ruedo, banderillas en mano, Rafaelillo y David; hace dos semanas lo exigían en otra plaza a un matador que no banderillea nunca, estando preparado para hacerlo; ¡Magritas y Rodas!

Le veo a usted el gesto, lector; gesto interrogante y autoritario. "Este tío no nos dice nada de la corrida de ayer, que es lo único que nos interesa."

No lo crea usted, lector. La última corrida del abono donostiarra tuvo la misma falta de interés que las otras. ¿Recuerda usted lo que de las otras he dicho? Pues agréguele a ésta, y estamos al cabo de la calle. ¿Recuerda usted que "lo" de la semana grande lo titulé "Una semana con menos de tres horas"? Pues lo de ayer podríamos titularlo "Una tarde (una tarde de toros) de catorce o quince minutos".

Estrenamos ganadería, es decir, cruce; estrenamos la cruce de Villagodio con Salltillo. No vimos nada. Seis animales grandes, seis grúas, seis camiones de carreta; muy hermosos, muy notables, gran hiena para el contrastista de las carnes; pero el toro de lidia no lo vimos apenas; tal cual arrancada franca, cediencia, alegre y de buen estilo del segundo y del tercero, y se acabó. Mucha esplendidez y mucha conciencia en la presentación y mucha desgracia en el único necesario, que corría por corrida y temporada por temporada, cuando el dinero estaba a la par, y particularmente cuando el nuestro tenía aún menos valor que el suyo, el cinco tauro de la Bella Esas se abarrotaba siempre, faltaba papel en todas las corridas y los reventadores hacían un negocio que casi rozaba en el escándalo. Porque así como Sevilla es la cuna del toro, la Francia del Mediodía ha sido, no la cuna de las taquillas de la plaza, sino la cuna de matrimonio. Hoy también vienen bandadas de franceses, pero en menor cantidad que antes, porque los toros se han intentado más y sobre todo, por la aparente razón de que el duro francés no vale más que dos pesetas españolas, aunque la adición francesa a las corridas de todos es de 19 quillates. Tan de 19 quillates, que no hay más que coger un lápiz y ponerse en el caso de un taurofilo de Bayona. San Juan de Luz, Biarritz, Dax, etc., etc. Entre el billete, el viaje, la comida, el coche, las propinas y el 60 por 100 de descuento en los franceses, el gasto que hace cada ciudadano puede muy bien demostrar que cada francés goza más con ver banderillar un toro a la española que con ver a un alemán sin camisa. "Vola!"

Algabeño le encoragino un "afectuosos" cartel en tela que unos "afectuosísimos" clientes colocaron en una barrera de sol; decía así: "¡Tanto Algabeño, huela!" Un guardia, de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer toro y Pepa García elevó hasta el palo de la bandera el castañuelo de tríos y troyanos. Seis verónicas precisas y predicadas, valor, quietud, arte, y belleza. Un guardia de origen de la presidencia, hizo que el cartel se quitara, por apuntar una coacción contra el torero. Y escandalizado los autores de la "cordialidad". Pero el muchacho de La Algabeña, aguijoneado por la frase del rótulo, hizo méritos en el primer quite que realizó para que el rótulo hubiera desaparecido por voluntad de sus portadores. Se apretó mucho y toró muy bien; fué un quite de maestro y de bravo que se premió con una ovación fuerte y justificada. Salió luego su primer tor